

2 Martes 3 de abril de 1990

**PRISMA**
POR WILLIAM GOMEZ V.

LA CUMBRE CENTROAMERICANA

Ayer, se inició en Nicaragua, propiamente en el Balneario Montelimar, ubicado a sesenta kilómetros de Managua, en la costa del Pacífico, una nueva reunión de presidentes centroamericanos.

Esta cita puede constituirse, quizá, en la más cordial de todas las realizadas desde que el presidente Oscar Arias inició su cruzada por la paz de Centroamérica.

Y es que esta vez nos encontramos con dos presidentes salientes: el nuestro y el de Nicaragua. Dos que están iniciando labores, en El Salvador y Honduras; y el guatemalteco, que a fines de año será sustituido.

A lo anterior, debemos añadirle que el clima bélico ha disminuido en actividad real desde la perspectiva inmediata de Nicaragua, mientras que en El Salvador las conversaciones por la paz entre el Gobierno y el Frente Farabundo Martí parecen bien encaminadas, quedando como única situación aún no aclarada la que se vive en Guatemala, situación en la que más que una guerrilla auténtica tiende a constituirse en una pugna entre bandas, preñadas de rencores más que de idealismos.

Honduras y Costa Rica sostienen su vida política habitual, sin más sobresaltos que los producidos esporádicamente en tierras catrachas, con rasgos de «vendetas», y no de grupos organizados.

El tema preponderante de esta cita lo constituye la eventual desmovilización de la «contra» nicaragüense y de los guerrilleros del Farabundo Martí en El Salvador, tema delicado, pero, en las actuales circunstancias, allanable.

Y es que «la contra» ya no tiene razón de existir, al haber triunfado lo que podría llamarse su brazo político, en las elecciones realizadas en febrero, mientras que el Farabundo Martí debe negociar su posición desde el espectro político, ya que en el militar su futuro está casi liquidado, puesto que al perder las elecciones el sandinismo en Nicaragua y al enfrentar Fidel Castro a la Unión Soviética por su reformas, el flujo de pertrechos y de dinero parece imposible para que puedan seguir sosteniendo su organización militar.

Por último, al estar prontos a entregar el poder los presidentes de Costa Rica, Nicaragua y Guatemala, su mejor proyección hacia la historia la podrían lograr en esta «cumbre», de poder definir claramente la extinción de grupos armados, como los dos mencionados.